

---

Fidel, líder de un pueblo

Por: Ariel Pazos Ortiz

25/11/2025



El nombre de Fidel Castro Ruz marcó el rumbo de Cuba durante más de siete décadas y trascendió las fronteras de la Isla para convertirse en una de las figuras más influyentes de la historia contemporánea. Su vida estuvo ligada a la lucha por la justicia social y la soberanía nacional, desde sus años de estudiante en la Universidad de La Habana, hasta su papel como Comandante en Jefe de la Revolución Cubana.

Nacido en Birán, Holguín, en 1926, Fidel se formó en un contexto de desigualdades que marcaron su visión política. Desde muy joven denunció los males de la república neocolonial: el desempleo, la falta de vivienda, la precariedad en la salud y la educación y el problema de la tierra. Estos temas se convirtieron en ejes de su programa revolucionario, plasmado en el alegato “La Historia me absolverá”.

Su liderazgo se consolidó en la década de 1950, al frente de una generación que protagonizó hechos decisivos como el asalto al cuartel Moncada en 1953, la expedición del Granma en 1956 y la guerra guerrillera en la Sierra Maestra, hasta la derrota de la tiranía batistiana, con la que se abrió un camino de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas en la Mayor de las Antillas.

Uno de los gestos más radicales vinculados a la impronta de Fidel tras el triunfo de enero de 1959 fue la confección y aprobación de la Ley de Reforma Agraria, en mayo de 1959, firmada por él mismo en La Plata, en la Sierra Maestra. Con ella se eliminó el latifundio, se entregaron tierras a más de 200 mil familias campesinas y se golpeó el poder de las compañías extranjeras, principalmente estadounidenses, sobre las relaciones agrarias en Cuba. La medida fue, en criterio de diversos historiadores, un acto de justicia social y soberanía, a la vez que la agudización de las contradicciones latentes con el imperialismo norteamericano.

En ese sentido, las concepciones antiimperialistas de Fidel no se limitaron a una vasta producción intelectual, sino que estuvieron presentes en su praxis revolucionaria. Tales convicciones, coherentes con lo más avanzado del pensamiento nacional cubano que le antecedió, contribuyeron a la definición de la política exterior de la Revolución Cubana y lo acompañaron hasta el final de sus días.

El fundador del ejército Rebelde fue también un verdadero artífice de la comunicación política y de la construcción de símbolos que marcaron la identidad nacional. En 1959 impulsó la Operación Verdad, con la convocatoria a cientos de periodistas extranjeros en La Habana para desmontar las campañas de desinformación contra la Revolución, y fundó la agencia Prensa Latina, que aún hoy constituye una alternativa contrahegemónica frente al monopolio mediático internacional. Poco después, en 1960, ante la tragedia de la explosión del barco La Coubre, supo transformar el dolor colectivo en fuerza movilizadora al pronunciar por primera vez la consigna "Patria o Muerte", convertida en emblema de resistencia y unidad para los cubanos. Con frases, gestos y acciones, consolidó un lenguaje político capaz de convertir la Revolución en un relato compartido y en una causa defendida por millones de personas dentro y fuera de la nación.

A casi una década de su desaparición física, Fidel sigue vivo en la memoria de los cubanos. Desde distintas generaciones se le recuerda como un líder y un símbolo de dignidad.

---